

LA BODA DE CANÁ (JN 2,1-12): UN CAMINO DE SINODALIDAD

Juan Alberto
Casas Ramírez*

Resumen:

El artículo realiza una aproximación exegética a cada uno de los cuadros que conforman el relato de la boda de Caná y concluye con unas palabras sobre las implicaciones sinodales del mismo, a partir de las claves: proceso, celebración, servicio, escucha, obediencia y transformación.

Palabras clave: Teología del Nuevo Testamento; Boda de Caná; Jn 2,1-12; Sinodalidad y Evangelio de Juan.

Introducción

El relato de Caná no constituye propiamente una narración de milagro, cuya tipología sí puede registrarse de forma abundante en los evangelios sinópticos. De hecho, la palabra “milagro” (en griego, *dynamis*) está ausente del Cuarto Evangelio. En el Evangelio de Juan encontramos siete signos (en griego, *semeion*), y Caná es el primero de ellos. Es decir, que esta es la primera acción reveladora de Jesús, Palabra hecha carne, a través de la cual Él da vida abundante a la humanidad, la renueva, y le revela su gloria y la del Padre con el fin de suscitar (o confirmar) la fe. Aunque podemos

* Doctor en Teología y profesor de Sagrada Escritura en la Facultad de Teología de la Pontificia Universidad Javeriana. Miembro de la *Society of Biblical Literature*. Código Orcid: <https://orcid.org/0000-0002-4650-5456>. Correo electrónico: jcasas.smsj@javeriana.edu.co

identificar una estructura típica de milagro similar a los relatos sinópticos, en Juan el énfasis no está en la acción transformadora, sino en aquello que Jesús revela de sí y del Padre a través de dicha acción y de los diálogos o discursos que la enmarcan. A continuación, se analizará brevemente cada uno de los cuadros que conforman el relato para concluir con unas palabras sobre las implicaciones sinodales del mismo.

1. Preámbulo: ambientación del signo (vv.1-2)

2¹ Y al tercer día hubo una boda en Caná de Galilea y la Madre de Jesús estaba allí. ²Fue invitado también Jesús con sus discípulos a la boda¹.

El relato, al comenzar con la indicación temporal “al tercer día”, muestra que se trata de una continuación de la serie anterior (“el proceso de la fe de los discípulos”, que tiene lugar desde Jn 1,19 hasta 1,51)². En tal caso, los sucesos de Caná completan una secuencia de seis días que inició con el testimonio de Juan a ori-

¹ El texto del relato es traducción personal a partir del texto griego de Nestle-Aland, *Novum Testamentum Graece*, 296-297.

² Al respecto, ver, *Simoens, Secondo Giovanni*, 209.

llas del Jordán (Jn 1,19ss). Estos datos tienen también un sentido simbólico que remite al Antiguo Testamento: la alusión al “tercer día” evocaría el anuncio de la revelación de la gloria de YHWH en el Sinaí (Ex 19,11.16), mientras que “el día sexto” evoca el día de la creación del ser humano (Gn 1,26-31). Por tanto, como señala Castro Sánchez, si el tres remite a la alianza (Ex 19,1.11.16) y el seis se refiere a la creación próxima a concluirse (Gn 1,31), Caná significará, entonces, la creación de una nueva humanidad por medio de la renovación de la Alianza³.

A continuación, mientras se hace explícito que Jesús fue invitado con sus discípulos, se señala que su madre ya “estaba allí”⁴. Tal descripción la vincula con la celebración, no en calidad de invitada, sino casi como anfitriona

³ Castro Sánchez, *Evangelio de Juan*, 70.

⁴ Nótese que en el cuarto Evangelio nunca se menciona a María por su nombre, sino por su relación con Jesús: “la madre de Jesús”, posiblemente para resaltar el potencial de este personaje como prototipo, al igual que el “discípulo amado”, también innominado. Por su parte, Brown afirma que “en la actualidad, entre los árabes la «madre de X» es un título honorífico para designar a una mujer que ha tenido la fortuna de dar a luz un hijo. Juan nunca la llama María” (Brown, *El Evangelio según Juan I-XII*, 318).

o, al menos, involucrada en la organización de la boda. Por esto, algunos afirman que ella “estaría allí no propiamente para participar en el banquete, sino ayudando en el servicio”⁵. Es de resaltar que en el cuarto Evangelio María no es mencionada nunca por su nombre y sólo reaparecerá hasta la escena de la crucifixión (Jn 19, 25-27). En ambas escenas Jesús habla a su madre con el apelativo: “mujer”; en ambas ocasiones, hay una referencia explícita a la hora de Jesús (recuérdese que en Juan, “la hora” señala el momento de la glorificación de Jesús por su regreso al Padre a través de la cruz, como en 13,1); y es hasta llegada dicha hora cuando el rol de la madre de Jesús se da a conocer.

Con respecto al motivo de la boda, no se puede perder de vista que el Antiguo Testamento se sirve de esta imagen como metáfora “de las relaciones de Dios con su pueblo, o, más concretamente, como expresión de la Alianza (Os 2; Is 1,21-26; 5,1-7; 49,54; 62; Ez 16; Bar 4-5). En el NT la imagen es símbolo de las bodas del Mesías con la Iglesia (Ef 5,21-33; Mt 22,1-

14; Ap12;19,7-9;21,2)”⁶. De forma particular, en el cuarto Evangelio,

...la escena de las bodas, puesta al comienzo del ministerio profético de Jesús, asume el carácter de manifiesto programático de su misión y constituye la síntesis anticipada del cumplimiento de su obra (...) las bodas representan la antigua alianza, a la que pertenece también María. El esposo y la esposa son Dios y el pueblo de Israel entre los que no se ha establecido todavía una relación permanente de amor, a pesar de los diversos intentos de Dios. María, símbolo del judaísmo que vivía en espera de la realización de las promesas mesiánicas, representa a la humanidad necesitada, que desea una liberación y aguarda la revelación plena de la salvación. Caná es el nuevo Sinaí, en donde el signo del vino nuevo representa el mensaje evangélico de Jesús⁷.

2. Exposición de la dificultad y petición de intervención (vv.3-5)

³Y acabándose el vino, le dice la madre de Jesús a él: - “No tienen vino”. ⁴Y le dice Jesús a ella: -

⁶ Castro Sánchez, *Evangelio de Juan*, 70.

⁷ Zevini, *Evangelio según san Juan*, 89 y 92.

⁵ Ortiz, *El Evangelio de Juan*, 50.

“¿Qué hay entre tú y yo, mujer? Aún no llega mi hora”-. ⁵Dice su madre a los servidores: - “Lo que les diga, háganlo”-.

Sin ofrecer más detalles sobre la boda (como la identidad de los novios, su relación con Jesús o con su madre) surge la problemática referida a una situación de escases o pérdida: el vino se acaba. Aquí la madre de Jesús empieza a ejercer un rol más visible, se da cuenta que falta el vino y le informa a Jesús de esa falta.

Autores como Zorrilla y Chiquete creen que “este detalle puede indicar que las familias de los novios eran humildes ya que no habían podido disponer de vino suficiente para la celebración. Además, el quedarse sin vino en una fiesta de bodas podía ser un acontecimiento humillante para la sensibilidad social en aquella cultura”⁸. Por su parte, Sánchez Mielgo amplía esta información:

Para el esposo la falta de vino en mitad de la celebración de las fiestas de bodas suponía perder su honor, su reputación y su prestigio en la comunidad. En esa apretada situación la solución es recurrir a algún amigo o patrono

⁸ Zorrilla y Chiquete, *Evangelio de Juan*, 65.

que pudiera remediar la falta de vino. Cuando la madre de Jesús, que estaba invitada a la boda, se da cuenta de esta situación embarazosa, toma una decisión que pudiera salvar el honor de la familia. Implícitamente las palabras que dirige a Jesús ‘no tienen vino’ son una petición para que Jesús pueda remediar la situación y le recuerda que debe cumplir con sus obligaciones como cabeza de familia. Utilizando su privilegiado acceso a su hijo, María busca que Jesús trate de resolver el problema como un patrón de una familia local, y con ello realzar su honor y el de su familia⁹.

Por otra parte, la forma verbal “no tienen”, en tercera persona plural, llama la atención: ¿Por qué la madre de Jesús no se incluye a sí misma en la boda y dice mejor “no tenemos”?, ¿quiénes son los que “no tienen”?, ¿los novios?, ¿los invitados? Para Fehribach “Cuando la madre dice a su hijo ‘No tienen vino’ (2,3), lo sitúa en el papel del novio con respecto a los invitados, cuya responsabilidad es proporcionar el vino (véase 2,9-10)”¹⁰.

⁹ Sánchez Mielgo, *La unidad de los creyentes*, 196.

¹⁰ Fehribach, *Las mujeres en la vida del Novio*, 57. Según ella, “Un lector antiguo pudo incluso percibir el rechazo de Jesús a la petición de su madre como

La respuesta de Jesús es enigmática y ha suscitado numerosos estudios:

- “¿Qué a mí y a ti?” De acuerdo con Ortiz, se trata de “una frase idiomática, conocida en hebreo y en otras lenguas semíticas como algo que solo puede aclararse por el contexto. En el NT aparece en varios lugares (en singular o en plural). En: Mt 8,29; Mc 1,24; Lc 4,34; 8,28). Su uso en general es más bien de distanciamiento entre quien las pronuncia y el interlocutor”¹¹.

- “Mujer”. Es una manera única y extraña para dirigirse a la propia madre, usada aquí y en la cruz (19,26), o para dirigirse a otras mujeres (la samaritana 4,21; María Magdalena 20,13.15; a la mujer adúltera 8,10, texto no propiamente joánico). No se conocen otros ejemplos en la literatura antigua en que un hijo se dirija a su madre con esta palabra¹². La mejor explicación parece ser que Jesús quiere insinuar a María que a partir de este momento ya no van a primar las relaciones pura-

mente familiares y humanas, sino que él va a empezar a actuar mesiánicamente. Al respecto, Caba opina:

La madre de Jesús, al proponer en su primera intervención: ‘No tienen vino’ (v.3), piensa en un vino concreto para ser ofrecido en el momento actual, en la hora presente; ella actúa con Jesús, por tanto, en su primera intervención a nivel familiar; ella interviene como Madre. Jesús en cambio, piensa en su misión mesiánica que, iniciada ya en Caná, culminará en la hora presente, pero con una proyección futura. Jesús, por tanto, no actúa a nivel familiar; en el desarrollo de su misión, Jesús no está ya bajo el ámbito de las relaciones familiares, sino que está bajo la guía y norma de la voluntad del Padre (...). Incluso coloca a su Madre en este otro nivel, dejando entrever una misión de ella en esta hora precisamente al llamarla ‘mujer’ (...). La Madre de Jesús abre en la escena de Caná junto con el Hijo mismo, el camino a la nueva época mesiánica. En esta nueva etapa la Madre de Jesús, como ‘mujer’, llegará a ser la ‘mujer-esposa’ del Mesías; en este marco de bodas de Caná el verdadero esposo resulta ser Jesús, y la ‘mujer’, la esposa. De esta manera la alianza nupcial de Yahvé en

una negativa a acrecentar su propio honor a costa del novio”.

¹¹ Ortiz, *El Evangelio de Juan*, 50.

¹² Brown y otros, *María en el Nuevo Testamento*, 184.

el Antiguo Testamento revisite una nueva forma en esta alianza del Nuevo Testamento. Finalmente, la Madre de Jesús como ‘mujer’ resulta ser también la ‘mujer-madre’ del nuevo pueblo mesiánico que nace al comienzo de la hora del Mesías. Se preanuncia así cuanto será explicitado en la escena de la ‘mujer’ junto a la cruz del Hijo (Jn19, 25-27)¹³.

En el mismo sentido, para Simoens, “la transformación de la relación entre Jesús y su madre se verá expresada de hecho en la transformación del agua en vino: la transformación del código familiar y del código ritual (agua en vino) corresponden a un cambio del código genético”¹⁴.

- “*Todavía no ha llegado mi hora*”. “En Juan la ‘hora de Jesús’ tiene un sentido muy preciso. Siempre se refiere al mismo hecho (véase además 7,30;8,20;12,23.27;13,1;17,1). Se trata de la hora decisiva de Jesús, la de su glorificación en la que pasará de este mundo al Padre”¹⁵.

A pesar de la respuesta de Jesús, su madre sigue ejerciendo un

papel activo y el modo imperativo con que se dirige a los servidores¹⁶ en el v.5 así lo muestra. “Hagan lo que Él les diga” evoca las palabras con las cuales el faraón descargaba toda la responsabilidad de José para solucionar la falta de trigo en Egipto: “Vayan donde José y hagan lo que él les diga” (Gn 41,55). Así mismo, como señala Caba:

La expresión evoca la ratificación de la alianza en la fórmula usada cuando se concluye la alianza en el Sinaí y el pueblo respondió unánimemente: ‘Haremos todo cuanto ha dicho Yahvé’ (Ex19, 8); igualmente, cuando se renueva la alianza, después del exilio, toda la asamblea responde al sacerdote Esdras: ‘Haremos como tú dices’ (Esd 10,12)¹⁷.

La orden de la madre no está centrada en sí misma, sino que incita a poner por obra las palabras de su hijo, por lo que se cambian los papeles; Jesús pasa a ser el dueño de la situación: sus palabras, dirigidas a los servidores,

¹⁶ Téngase en cuenta que el término en griego empleado para hablar de quienes sirven no es el tradicional *douloi* = siervos, sino *diakonoí* = servidores, que para la época de la redacción de Juan ya es el nombre técnico de uno de los ministerios de la comunidad eclesial. Así, en Caná se da el comienzo del nuevo pueblo que sirve y sigue a Jesús.

¹⁷ Caba, *Teología joánea*, 120.

¹³ Caba, *Teología joánea*, 118-119.

¹⁴ Simoens, *Secondo Giovanni*, 211.

¹⁵ Ortiz, *El Evangelio de Juan*, 50.

son imperativas: “llenen, saquen, llévenla” (2,7-8) y los servidores hacen exactamente lo que les dice: “las llenaron, las llevaron” (2,7-8).

3. Acción transformadora (vv.6-8)

‘Había allí seis tinajas de piedra, puestas para la purificación de los judíos, conteniendo cada una dos o tres medidas. ⁷Les dice Jesús: - “Llenen las tinajas de agua”-. Y las llenaron hasta el borde. ⁸Y les dijo: - “Ahora saquen y llévenla al maestresala”-. Ellos la llevaron.

Antes de narrar la acción, hay una indicación previa por parte del narrador. El agua que se usa para las purificaciones rituales (Mc 7,3-4) es guardada en seis tinajas de piedra y “en cada una cabían entre ochenta y cien litros” (v.6b). Para Blank, “estos datos de las medidas de capacidad indican la gran abundancia, que es importante para el inminente milagro”¹⁸. Asimismo, se está retomando aquí el simbolismo del agua que ya había sido abordado en el capítulo 1 con el “testimo-

nio de Juan” y la contraposición entre su bautismo (con agua) y el de Jesús (con Espíritu Santo). Por ello, para Culpepper, “el cambio de agua a vino simboliza la plenitud de la profecía anunciada por Juan. Las tinajas de piedra, que el narrador dice explícitamente que eran usadas para la purificación de los judíos (2,6) son llenadas”¹⁹. De este modo, la escena se adapta al tema de la plenitud de las esperanzas de los judíos y al de la sustitución de las fiestas e instituciones judías. Así, Jesús es la fuente y dador del vino bueno y del agua de vida. Por ello, “la transformación del agua en vino es el primer acto de la palabra en el mundo y un tipo de la transformación que acontecerá. Tal vez se trata de la gracia más allá de la gracia, el vino mesiánico del ser que da plenitud al vino de la Torá”²⁰. Moloney comenta el cuadro de modo esquemático:

La madre de Jesús había dicho a los sirvientes que hicieran lo que Él les dijese. Jesús les dice lo que tienen que hacer. Ellos obedecen sin rechistar, el mandato de la madre se ejecuta perfectamente: Jesús les dice que llenen las tinajas de agua y los sirvientes las llenan-

¹⁸ Blank, *El Evangelio según San Juan*, 196. Al respecto Simoens agrega: “En Juan, la sobreabundancia es uno de los aspectos característicos del don de Dios (3,24; 4,14; 6,13; 10,10b; 13, 1)” (Simoens, *Secondo Giovanni*, 217).

¹⁹ Culpepper, *Anatomy of the fourth gospel*, 56.

²⁰ Moloney, *El Evangelio de Juan*, 92.

ron hasta el borde. No se nos cuenta cómo se transformó el agua en vino. Jesús da un segundo conjunto de instrucciones, de nuevo en discurso directo (v.8), para que sacaran de las tinajas y llevaran lo que habían sacado al maestresala. Una vez más, hacen exactamente lo que se les dice. La orden de la madre, es decir, que hicieran lo que Jesús les dijera, se está realizando a la perfección. El maestresala prueba el agua convertida en vino. No conoce el origen del vino, pero los sirvientes sí. Ellos habían echado el agua y saben que el vino es el resultado de una cadena de respuestas o reacciones a una serie de “palabras”: la palabra de la madre sobre la palabra de su hijo (v.5) y las dos palabras de Jesús (vv.7-8). La importancia de aceptar la palabra de Jesús es un tema crucial. El hecho milagroso solo se conoce por las consecuencias (aunque en el v.9 se explicita). A la orden sigue la ejecución²¹.

4. Constatación de la nueva realidad (vv.9-10)

“Y cuando el maestresala saboreó el agua convertida en vino, y no sabía de dónde es; pero los servidores que habían sacado el agua sí sabían. El maestresala llama al novio. ¹⁰Y le dijo: - “Todo

²¹ Ibid.

hombre sirve primero el buen vino y cuando se han emborrachado el inferior; tú has guardado el buen vino hasta ahora”-.

“Se muestran los efectos del signo. Aquí ya se habla de *agua convertida en vino* y entra en escena el maestresala, cuyas acciones se describen en pasado; de él se dice que “saboreó, no sabía, llamó y dijo”; en contraste con él, se indica que los servidores “sí sabían”²². Las palabras que dirige al novio describen su percepción de lo ocurrido (además de no saber de dónde era el vino, parece no saber que el vino se había acabado)²³: “sirve, se han emborrachado, has guardado” (2,10). Es curioso que no se narra la reacción del novio ni el final de la boda.

5. Conclusión teológica (v.11)

¹¹Este principio de sus señales hizo Jesús en Caná de Galilea y

²² Ortiz, *El Evangelio de Juan*, 50.

²³ “Al novio solamente se le habla; no juega ningún papel activo en el relato. Las palabras del maestresala implican que el novio es el responsable de esta considerable cantidad de vino excelente. La siguiente vez que aparece un novio en el relato evangélico (Cf.3, 29) será en las palabras de Juan el Bautista, que presenta a Jesús como el novio y a sí mismo como el amigo del novio” (Ibid., 92).

reveló su gloria, y creyeron en él sus discípulos.

Según Ortiz, “para Juan los signos de Jesús son hechos en los que revela su gloria, muestran que en él Dios se está haciendo presente con su poder salvador a favor de los hombres. Por eso concluye ‘y sus discípulos creyeron en él’. No es que solamente en ese momento ellos hayan empezado a creer. Ellos ya habían empezado a creer después del encuentro con Jesús; por eso ya habían hecho sus profesiones de fe. Pero ahora su fe se perfecciona, se hace más plena y se irá perfeccionando a medida que se desarrolle el ministerio de Jesús”²⁴.

Desde una perspectiva global del relato, Brown propone las siguientes pautas para su interpretación teológica²⁵:

Juan relaciona el milagro explícitamente con los restantes milagros de Jesús y con un lugar concreto en el marco de su ministerio. Luego nos explica Juan qué es lo que se ha conseguido con este signo, es decir, que Jesús ha revelado su gloria y que sus discípulos

crean en Él. Resulta, pues, que el primer signo tiene la misma finalidad que todos los que le seguirán: concretamente, realizar una *revelación de la persona de Jesús*. En contra de las interpretaciones de algunos críticos, Juan no insiste *primariamente* en el cambio del agua destinada a las purificaciones de los judíos, ni en la acción de cambiar el agua en vino (que no se describe en detalle), ni siquiera en que el resultado fue el vino. Tampoco insiste Juan *primariamente* en María o en su intercesión, ni en los motivos que tuvo para insistir en su petición, ni en la reacción del maestresala o del novio. Su atención se fija, ante todo, como ocurre en cualquier relato joánico, en Jesús como enviado del Padre para traer la salvación al mundo. Lo que brilla, a través del signo, es su *gloria*, y la única reacción en que se insiste es *la fe* de los discípulos.

6. Conclusión narrativa (v.12)

¹²*Después de esto bajó hasta Cafarnaún él y su madre y sus hermanos y sus discípulos y allí permanecieron no muchos días.*

El relato concluye cuando los personajes de los vv. 1-2 que han viajado para estar allí, en Caná, se marchan a otro lugar, es decir,

²⁴ Ortiz, *El Evangelio de Juan*, 51.

²⁵ Brown, *El Evangelio según Juan*, 326.

a Cafarnaún. De este modo, “los personajes principales, Jesús, su madre y sus discípulos se vuelven a reunir y los hermanos de Jesús se agregan al grupo. Cuando vuelvan a aparecer estos hermanos de Jesús en 7,10 el lector recordará que han estado con Jesús desde sus primeros momentos y desde la primera manifestación de su gloria”²⁶. Es interesante constatar que, “al final de la escena, el orden de los que se mencionan es diferente del que se siguió al inicio en que primero presentó a la madre, después a Jesús y luego a sus discípulos (v.1-2). Al final, el orden de los mencionados es: primero Jesús, después la Madre, a continuación, los discípulos (v.12), como si hasta la misma madre hubiese pasado a ser seguidora. También hay otra novedad, pues se hace mención de los *hermanos* antes de referirse a los discípulos (v.12). “Sus hermanos” no habían sido mencionados al inicio de la escena; ellos salen de la acción, pero no se indica en qué momento entran. De este modo, se sugiere que en este nuevo pueblo los discípulos llegan a ser hermanos de Jesús, teniendo todos, Jesús y discípulos, la misma Madre”²⁷. En

²⁶ Moloney, *El Evangelio de Juan*, 90.

²⁷ Así lo constata Agustín: “Ciertamente cumplió santa María, con toda perfección, la voluntad del Padre, y, por

últimas, “la función principal del relato de Caná consiste propiamente en esto: disponer un tiempo y un espacio de relaciones que simbolizan la participación de todos en las bodas de Dios con la humanidad a través de ‘la Palabra hecha carne’ que comunica, a su vez, ‘el agua hecha vino’”²⁸.

Conclusiones: Implicaciones del relato de Caná para la sinodalidad cristiana

Proceso, celebración, servicio, escucha, obediencia y transformación, son algunas de las claves inspiradoras en el relato de Caná para la construcción de la sinodalidad entre los seguidores y seguidoras de Jesús, Palabra encarnada.

Al respecto, no se puede perder de vista que la lógica de la sinodalidad no constituye en sí misma una novedad, sino que es fruto de un camino eclesial previamente recorrido. En el mismo sentido, Caná no es punto de partida, sino la culminación de

esto, es más importante su condición de discípula de Cristo que la de madre de Cristo, es más dichosa por ser discípula de Cristo que por ser madre de Cristo” (Agustín. *Sermón 25,7-8*. PL 46,937-938. Citado por: Caba, *Teología joánica*, 121).

²⁸ Simoens, *Secondo Giovanni*, 225.

un proceso que inició con el Testimonio (en griego, *Martyria*) de una persona, Juan bautista (Jn 1,19-34), y continuó con el encuentro personal y transformador con Jesús (Jn 1,35-51). Así, difícilmente se da un “caminar juntos” (en griego, *syn-odos*) si no se ha escuchado el anuncio inicial y si no ha habido un encuentro con el Señor. Una vez conformada la comunidad discipular, se abre el camino a la celebración gozosa en que Jesús, anticipando la hora de su glorificación gracias a la preocupación de su madre, transforma las prácticas, rituales y mentalidades anquilosadas y enmohecidas, en vino de alegría y nueva vida para todos, incluso sin que “todos” se den cuenta. Solo basta con que los servidores (*diakonoï*) escuchen a la madre y “hagan lo que él les diga”. Ellos sí que saben cuál es la fuente de la vida y hacen lo posible por difundirla para todos. Al hacerlo reflejan la gloria de Jesús y propician la fe en él. Como consecuencia, se posibilita una “nueva humanidad”, una comunidad de hermanas y hermanos, discípulas y discípulos de Jesús, que camina con él y obra en el mundo “lo que él dice”: transforma el agua en vino.

Referencias:

- Blank, Josef. *El Evangelio según San Juan*. Barcelona: Herder, 1984.
- Brown, Raymond y otros. *María en el Nuevo Testamento. Una evaluación conjunta de estudios católicos y protestantes*. Salamanca: Sígueme, 2002.
- Brown, Raymond. *El Evangelio según Juan. Introducción, traducción y notas. I-XII*. Madrid: Cristiandad, 1999.
- Caba, José. *Teología joánica. Salvación ofrecida por Dios*. Madrid: Biblioteca de autores cristianos, 2007.
- Castro Sánchez, Secundino. *Evangelio de Juan*. Bilbao: Desclée de Brouwer, 2008.
- Culpepper, Alan. *Anatomy of the Fourth Gospel. A Study in Literary Design*. Philadelphia: Fortress Press, 1983.
- Fehribach, Adeline. *Las mujeres en la vida del Novio. Un análisis histórico-literario feminista de los personajes femeninos en el Cuarto Evangelio*. Bilbao: Desclée de Brouwer, 2001.
- Moloney, Francis. *El Evangelio de Juan*. Navarra: Verbo Divino, 2005.

- Nestle-Aland. *Novum Testamentum Graece*. Stuttgart: Deutsche Bibelgesellschaft, 2012.
- Ortiz Valdivieso, Pedro. *El Evangelio de Juan. Introducción y exégesis*. Bogotá: Ceja, 2004.
- Sánchez Mielgo, Gerardo. *La unidad de los creyentes, la Iglesia que pensó el discípulo amado*. Salamanca: Edibesa, 2008.
- Simoens, Yves. *Secondo Giovanni. Una traduzione e un'interpretazione*. Bolonia: EDB, 2000.
- Zevini, Giorgio. *Evangelio según san Juan*. Salamanca: Sígueme, 1995.
- Zorrilla, Hugo y Daniel Chiquete. *Evangelio de Juan. Comentario para exégesis y traducción*. Miami: Sociedades Bíblicas Unidas, 2008.